

Capítulo III

Libia: razones y consecuencias de la primera y la segunda guerra civil libia (2011-2015)

**Rafael Bustos de Castro,
profesor de Relaciones Internacionales en la UCM,
coordinador científico de OPEMAM¹⁹**

Resumen

El 23 de octubre de 2011 el Consejo Nacional de Transición proclamaba la liberación de Libia tras los levantamientos revolucionarios del 17 de febrero y se ponía en marcha la Misión de Naciones Unidas de Apoyo en Libia (UNSMIL). Sin embargo, al poco tiempo de terminada la primera guerra civil (2011), las fuerzas anti-gaddafistas comenzaron a dividirse y ni el gobierno provisional del CNT (Consejo Nacional de Transición) ni el GGN (Congreso Nacional General) que le sustituyó fueron capaces de elaborar una Constitución. En lugar de encauzarse el proceso constituyente, a mediados de 2014 estalló una grave crisis que dividió al país en dos coaliciones y múltiples actores armados, lo que se conoce como segunda guerra civil libia (mayo 2014-). En este capítulo veremos que tanto Naciones Unidas como los actores nacionales libios son co-responsables de la prolongación del conflicto y del fracaso de la pacificación y la transición democrática. La primera, porque se ha decantado excesivamente por los bandos en disputa o no ha mediado

¹⁹ El autor quiere agradecer los comentarios y sugerencias ofrecidos por Azahar Martínez, motivación importante para elaborar el capítulo.

ecuánimemente entre ellos, los segundos por su recelo nacionalista y su visión estrecha de intereses particulares que defienden. Afortunadamente, la sociedad civil libia que sufre las consecuencias de tanta negligencia política ha dado pasos importantes, organizándose para expulsar a las milicias de algunas ciudades, rechazando proyectos constitucionales excluyentes o mediando a través de estructuras tradicionales, religiosas y tribales en los conflictos intercomunitarios.

Introducción

El régimen de Muammar al-Gaddafi (Gaddafi, por más sencillez) que duró entre 1969 y 2011 fue siempre un régimen atípico y de difícil encasillamiento. Uno de los carteles de la revolución rezaba así: الجيش الملكية تعيش الثورة وتسقط الرجعية ; es decir, *el ejército aplasta la propiedad* (privada), *viva la revolución y abajo los reaccionarios*, en una imagen en la que un soldado de espaldas y con un martillo en la mano derribaba la figura de un anciano vestido con ropas tradicionales y bastón, que representaba a la vez al rey Idris I y a los religiosos de la cofradía Senusía, a la que pertenecía el propio rey depuesto en el golpe revolucionario de 1969.



Mapa 1: Mapa oficial de Libia (Naciones Unidas, nov. 2015)

Muchos estudiosos y especialistas de la Libia de Gaddafi lo definieron como un régimen “autoritario, pero sin orden”²⁰, lo que no deja de ser una curiosa paradoja. Algunos de ellos acuñaron expresiones como “anarco-leninismo” (Burgat 1991, 391-392)²¹ para tratar de describir tan curioso gobierno. Es decir, una mezcla de control político

²⁰ Es el caso de los autores franceses François Burgat (1991, 391-392), Jean-François Daguzan (1998, 62) y también de Bruno Callies de Salies (1999, 127-136).

²¹ Y Said Haddad, quien retomaba el concepto mucho después (2009, 302-303).

revolucionario y caos deliberado. Un hecho que explica bastante bien esta aparente contradicción es que Gaddafi disolvía cada cierto tiempo las instituciones políticas y estatales que él mismo había levantado. No sólo es que cambiara las divisiones administrativas de golpe creando un desorden magnífico, sino que disolvió oficialmente el ejército en 1977, el mismo que le había aupado al poder en 1969. Claro que el ejército seguiría funcionando, pero bajo un clima de inseguridad jurídica que permitía a las autoridades revolucionarias controlarlo. Para ello, Gaddafi levantó a partir de 1977 toda una red de comités revolucionarios que vigilaban el sistema de asambleas populares de la Gran Yamahiria (gobierno de las masas), organizaciones que se elevaban desde lo local hasta las instancias nacionales del gobierno. En 2008 llegó a disolver todos los ministerios salvo los de soberanía, al considerar que eran ineficientes y corruptos.

Hablamos de un régimen que a la vez que adoptaba políticas sociales avanzadas que permitieron al menos formalmente un nivel de desarrollo humano elevado (el más alto de África, n° 53 del total y una esperanza de vida como la de Polonia y Hungría, según las estadísticas de NNUU²²), beneficiaba a redes clientelistas, familiares y tribales y excluía y castigaba colectivamente a otros grupos de los que se sospechaba que habían intentado derrocar o asesinar al líder. Un régimen que hizo una interpretación progresista de la sharía, particular pues se apoyaba exclusivamente en el Corán al no reconocer los hadices, pero favorable a la mujer y liberal en otros aspectos. Un régimen que financió y cobijó a organizaciones y movimientos de liberación, pero también a grupos terroristas de todo el mundo, que predicaba para el Tercer Mundo una tercera vía, ni socialista ni capitalista basada el Libro Verde (en realidad, tres volúmenes aparecidos entre 1975-79) escritos por Gaddafi. Estas y otras muchas contradicciones de un sistema económico basado casi al 100% en la exportación de hidrocarburos y que por tanto dependía de los mercados mundiales y de las técnicas e ingenierías más avanzadas, en manos de empresas occidentales, se acentuaron sobre medida a raíz del largo período de sanciones que siguió a los atentados de la UTA (Níger) y de la PAN AM (Lockerbie, Escocia), casi veinte años entre 1989 y

²² Indicador de Desarrollo Humano (IDH), contenido en el Informe del Desarrollo de Naciones Unidas, 2010.

2006, cuando finalmente Estados Unidos eliminó este país de la lista de países promotores de terrorismo.²³

1. Las razones de un fracaso (octubre 2011-mayo 2014) o del porqué se pasó de la primera a la segunda guerra civil libia

En este trabajo entendemos, de acuerdo con otros autores²⁴ y como viene siendo aceptado en la mayoría de los artículos, que Libia ha atravesado dos guerras civiles “internacionalizadas”, una primera de febrero a octubre de 2011, después de la cual se abre un período hasta ahora fallido de pacificación y transición política que desemboca en la segunda guerra civil libia, también internacionalizada, a partir de mayo de 2014 y en la que nos encontramos todavía.

Pretendemos ahora responder a varias preguntas relativas a la segunda guerra civil libia: ¿Por qué los actores revolucionarios no fueron capaces de entenderse tras eliminar físicamente al dictador (oct. 2011) y capturar a su principal sucesor, Saif al-Islam (nov. 2011)? ¿Por qué el proceso constituyente no ha culminado hasta la fecha? ¿Por qué las milicias y brigadas no han depuesto las armas? Y, por último, ¿por qué existen hoy día dos Gobiernos rivales y multitud de actores armados actuando con gran autonomía?

Lógicamente hemos de buscar muchas de estas respuestas en el contradictorio legado de Gaddafi, quien, a diferencia de otros líderes árabes postcoloniales, no quiso edificar un Estado moderno apoyándose en el Ejército y las rentas del petróleo. Esta fue precisamente la receta empleada en Argelia por Bumedián y posteriores líderes surgidos de la guerra de liberación argelina. Ni siquiera Gaddafi siguió fielmente la referencia de su idolatrado Gamal Abdel Nasser, quien sí fortaleció la larga tradición estatal egipcia sobre la espina dorsal de un poderoso ejército.

Gaddafi era de una familia nómada originaria de Sirte, de una tribu antiguamente bereber pero arabizada con el paso del tiempo (la tribu Gaddafa) y de cuyos orígenes no hizo nunca gala, sino más bien

²³ Si bien las sanciones de NNUU fueron más breves, empezando con un embargo y prohibiciones de vender equipamiento petrolífero a Libia en 1992 y siendo levantadas en 2003, las sanciones estadounidenses estuvieron en vigor desde principios de los años 80 hasta 2006.

²⁴ Sobre la naturaleza de guerra civil del conflicto libio, véase por ejemplo (Bhardwaj 2012, 76-96).

todo lo contrario pues denostaba a los amazigués y pretendía eliminar su cultura²⁵. Gaddafi seguía fielmente, además de su propia doctrina política-filosófica, la máxima de G. T. di Lampedusa, “cambiar las cosas, para que todo siga igual”. En 1977 disolvía formalmente el ejército porque un “pueblo en armas” no necesitaba la presencia de un Ejército tradicional. Militarizó a la sociedad y sometió al ejército a un estrecho control. En 1988 disolvió también los Comités revolucionarios, con la excusa de que se habían excedido en la represión de líderes opositores. Curiosamente a Gaddafi no le temblaba la mano a la hora de ordenar ahorcamientos colectivos de disidentes políticos, autores de tentativas de golpe de estado o de bombardear al maquis islamista en Yabal al-Ajdar (Cirenaica). En 2008, como decíamos, llegó a eliminar casi todos los ministerios por su falta de operatividad. Sin olvidar las repetidas ocasiones en que el Líder eliminó de un plumazo las divisiones administrativas existentes. El régimen se sustentaba, por tanto, en la inseguridad y el miedo que genera la incertidumbre constante sobre las reglas de juego, en la inexistencia de seguridad jurídica, así como en el reparto de la renta que se fue volviendo cada vez más restrictivo y odioso en la medida en que más y más población quedaba apartada de su disfrute.

Cierto es que Libia se desarrolló históricamente en tres regiones poco comunicadas entre sí: Tripolitania (oeste), Cirenaica (este y sureste) y Fezzán (al suroeste). El Gaddafismo no hizo mucho por eliminar estas tendencias centrífugas, que habían sido consagradas en la Constitución monárquica de 1951. El propio Gaddafi era de Tripolitania y su oposición a monárquicos, senusíes e islamistas, todos ellos arraigados tradicionalmente en Cirenaica no hizo sino avivar las viejas tensiones y agrandarlas. Lo mismo puede decirse de las minorías Amazig, Tuareg y Tubu, cuyas reivindicaciones identitarias y de autonomía fueron negadas y aplastadas, especialmente tras la Revolución cultural. No obstante, la creación de infraestructuras por todo el país (carreteras, escuelas, hospitales, universidades, puertos, acueductos y gasoductos, etc.)

²⁵ Gaddafi declaró varias veces que los Amazig eran un pueblo antiguo pero que ya no existían y que eran una invención de los colonizadores. Durante la revolución cultural libia, los libros relacionados con la cultura amazig o con la lengua tamazigt fueron prohibidos o destruidos, los nombres amazigués no podían ser utilizados y varias asociaciones amazigués fueron disueltas y sus líderes detenidos. Ver, entre otros Zurutuza (2014). No obstante, su hijo Saif al-Islam intentó en los últimos años defender la causa Amazig por medio de la Fundación Gaddafi.

permitió una mayor interconexión entre las diferentes partes reduciendo el aislamiento de ciertas comunidades. Quizá el legado más positivo haya sido una fuerte centralización económica y administrativa que hace que hoy día los salarios sigan partiendo todos del Banco Central Libio, que asegura su pago gracias a los ingresos por la exportación de hidrocarburos.

Un segundo factor que explica este fracaso político tiene que ver con el acendrado nacionalismo libio. Como otros países, Libia conoció una colonización tardía pero muy intensa y una descolonización relativamente reciente. La colonización italiana comenzó en 1912 al arrebatar Italia el control del país al Imperio otomano y se desarrolló con la llegada de numerosos colonos italianos (más de 100.000 en 1939), después de una cruenta guerra de sometimiento (1923-1932) en la que murieron decenas de miles de personas, se utilizó gas mostaza y se bombardeó a población civil además de utilizarse campos de detención en condiciones inhumanas. Gran parte del conflicto tuvo lugar en Cirenaica y la cofradía senusí lideró la rebelión nacionalista, siendo su principal líder Omar Mojtar, capturado y ahorcado públicamente en 1931. La situación de ocupación colonial duró hasta acabada la segunda guerra mundial (1947), cuando Naciones Unidas asumió un mandato de descolonización y aceleró la independencia del territorio fiduciario (1949), es decir, de una colonia que había estado en manos de un país perdedor de la segunda guerra mundial. Esto ahorró a los libios un nuevo conflicto o lucha por la independencia, algo que, no obstante, no impidió que la colonización dejara una huella profunda y duradera en el pueblo y las mentalidades libias. En 1998 Italia pidió disculpas públicamente a las autoridades libias y en 2008 se firmó un acuerdo de amistad entre los dos Estados por el que Italia indemnizaba a Libia con 5 mil millones de dólares.



Imagen 1: foto de la bandera revolucionaria (17-02-2011), con los colores de la bandera monárquica pre-Gaddafi y el rostro del líder nacionalista Omar Mokhtar.

Crédito: Bernd.Brincken/Wikimedia Commons

Está claro, por tanto, que Libia sufrió de manera considerable el impacto de la colonización y ello a pesar del breve período de dominación (1912-1947/49) y de su pequeña población, una parte importante de la cual resultó afectada directamente, especialmente en Cirenaica y Fezzán, donde se libraron los peores combates y la población fue desplazada por la fuerza, para dejar sitio a los colonos que recibirían las mejores tierras. Esto explica que los libios hayan percibido con mayor o menor acierto la injerencia extranjera como indeseable. De ahí que los líderes revolucionarios de la primera guerra civil (2011) no dudaron en limitar al máximo la ayuda de Naciones Unidas. La UNSMIL fue autorizada rápidamente en 2011 pero con un mandato muy limitado, fue concebida como una misión de apoyo político (United Nations Support Mission in Libya), distinta de otras misiones multidimensionales que Naciones Unidas acostumbra a desplegar en otras latitudes.

Desafortunadamente, los acontecimientos recientes en Libia han dado la razón a quienes no veían con buenos ojos la intervención de NNUU o de otras potencias. La aplicación por la OTAN de la resolución del Consejo de Seguridad (Res/CS/1973 2011), mucho más allá de lo que

preveía la propia autorización basada en la doctrina de la “responsabilidad de proteger” llevó al asesinato cruel y televisado de Muammar Gaddafi. Esto engendró aún más suspicacias en los detractores de la injerencia extranjera, no sólo dentro de Libia sino también fuera (Rusia y China). La reciente dimisión del Enviado personal de NNUU, Bernardino León, en noviembre de 2015 rodeada de una gran polémica por la filtración de algunos de sus correos ha vuelto a avivar el debate sobre la imparcialidad de la organización internacional. Según publicó el diario británico *The Guardian*, a raíz de la filtración o hackeo de mensajes enviados por Bernardino León, el enviado especial habría consultado con las autoridades de los Emiratos Árabes Unidos (que sostienen activamente al gobierno de Tobruk) la conveniencia de proponer al empresario libio (anti-Hermanos musulmanes), Aref Ali Nayed como primer ministro de un gobierno de unidad nacional. Por si fuera poco, Bernardino León deja su puesto en noviembre para irse a trabajar a los EAU (Donaghy 2016).

La desconfianza hacia países occidentales y la propia Naciones Unidas pueden estar justificadas a la vista de lo que hemos relatado, pero también es cierto que los propios actores locales tienen su parte de responsabilidad en el bloqueo político y la vuelta a las armas, más decididamente a partir de mayo de 2014. La impericia de los líderes políticos y militares ha sido ya analizada por otros autores (Gutiérrez de Terán 2013), pero vale la pena detenerse en algunos de los errores políticos más sonados. El primero de ellos fue la aprobación de una desmesurada ley de aislamiento político que pretendía prohibir la actividad política e institucional durante 10 años a todos aquellos que hubieran tenido responsabilidades durante el larguísimo régimen de Gaddafi (42 años, de 1969 a 2011) o que hubieran colaborado con los servicios de seguridad o ensalzado al régimen en público. Esta ley, que podría afectar a cientos de miles de personas, sólo podía tener un efecto divisor en un proceso de transición ya iniciado y del que de repente quedaban excluidos un buen número de protagonistas políticos (diputados, ministros, etc.) y de altos cargos de la administración (civiles y militares). Así ocurrió efectivamente, el general Jalifa Haftar²⁶ era uno de los muchos afectados, como también lo eran el primer ministro Ali

²⁶ El general Haftar, originario de Cirenaica, luchó en las filas del ejército libio contra Israel y Chad, donde fue hecho prisionero. Escapó a Estados Unidos, donde vivió desde 1990 y obtuvo la nacionalidad estadounidense. Fue condenado en ausencia por los tribunales libios.

Zeidán, el líder del principal partido en el CNG, Mahmud Jibril y el presidente del parlamento, Mohamed Magarief, quien dimitió poco antes de entrar en vigor la normativa.

Al margen de que esa ley se aprobó con la presión física de grupos armados que rodearon la sede del Congreso Nacional General en Trípoli, hecho en absoluto baladí, cabe recordar que en otros países árabes que han conocido procesos de sublevación popular (primaveras árabes) como Túnez o Egipto, las leyes de aislamiento fueron justamente muy laxas, en vez de muy estrictas, permitiendo, al contrario que en Libia, participar a antiguos miembros del régimen a condición de que no lo hubieran sido a la vez del partido único (caso de Túnez). Solución que no estuvo exenta de polémica pero que no bloqueó la totalidad del proceso. Parece lógico razonar que en el caso libio habría sido mejor excluir del proceso político a aquellos individuos con responsabilidades directas en el derramamiento de sangre de civiles y opositores, ya hubiera ocurrido éste durante el transcurso de la primera guerra civil (revolución libia) o durante la dictadura de Gaddafi. Sin embargo, la opción elegida aproxima a Libia al caso de Iraq cuya famosa ley de <<desbaazificación>> ha traído nefastas consecuencias que todavía hoy siguen haciéndose sentir (Amirah 2013).

Por una combinación de falta de preparación y de exacerbado nacionalismo, los líderes libios post-Gaddafi dieron la espalda a la experiencia de otros países que han transitado por caminos similares desde regímenes autoritarios a democracias, aplicando técnicas elementales de países que salen de conflictos armados como el DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración de los combatientes). Tampoco estos líderes, poco dotados políticamente, tuvieron en cuenta, como decimos, el saber acumulado por sus vecinos revolucionarios en Túnez, Egipto o Iraq, cuando sus lecciones eran fácilmente accesibles.

Otra traba que saltó en el camino de los libios fue la Asamblea o comisión constituyente, cuyos trabajos se han ido alargando en el tiempo sin dar, por ahora, el fruto esperado. Una de las razones de su lentitud, aparte de la obvia inestabilidad que vive el país y que impidió elegir a una parte de sus miembros, ha sido la no utilización de mecanismos que garanticen que las reivindicaciones de las minorías sean incorporadas en la nueva Constitución. Durante la existencia del Consejo Nacional de Transición no hubo receptividad alguna a las demandas amazigués ni de otras minorías, ya que no son mencionadas en la Declaración Constitucional provisional del 3 de agosto de 2011, algo que provocó un

hondo malestar en las mismas. Esto a pesar de que los amazigués habían luchado desde la primera hora contra las fuerzas de Gaddafi. El tratamiento mejoró sensiblemente a partir de la creación del Congreso Nacional General, tras las elecciones de julio de 2012. Este órgano legislativo tomó medidas de protección frente a la discriminación, acordó la enseñanza del tamazigt y otras lenguas minoritarias en las escuelas, nombró a 6 representantes de las minorías en el Comité constituyente formado por 60 miembros y eligió, como presidente, a Nuri Abusahmain, un político amazig (Mitchell 2015).

Sin embargo, la Asamblea encargada de redactar la Constitución decidió tomar decisiones por mayoría, lo que permitía saltarse las objeciones de las minorías (10%). Esto provocó la reorganización de protestas por parte de los movimientos amazigués reunidas en torno al Consejo Superior Amazig. La rivalidad con las tribus árabes fue *in crescendo* y algunos grupos armados amazigués tomaron en señal de protesta la terminal petrolera de Mellitah (cerca de Zuwara) en octubre de 2013. Cuando estalló el conflicto entre partidarios de la Operación Dignidad y los de la Operación Amanecer, los distintos grupos y movimientos amazigués optaron por apoyar la Operación Amanecer, porque identificaron claramente a las tribus árabes vecinas como la de Zintán o las del Este, con la Operación Dignidad del general Hafter. A continuación, optaron por boicotear las elecciones de 2014 y no reconocer ninguna Constitución libia hasta que las reglas de la Asamblea constituyente no permitan representar debidamente a las minorías libias. Más allá incluso, en febrero de 2014 anunciaron que trabajarían en crear un Parlamento amazigüí (Mitchell 2015).

Lo mismo puede decirse de los tubus y los tuaregs, ambos han sido capaces de organizar acciones de protesta pacífica, de boicot electoral y de ocupación armada de campos petrolíferos. El Consejo Superior Tuareg logró ocupar y cerrar en varias ocasiones el yacimiento sureño de Sharara (operado por Repsol y situado en el desierto de Murzuq), como forma para protestar por su escasa representación en el Consejo constituyente, la falta de registro de sus habitantes y el poco desarrollo de las zonas que habitan. Lo curioso en este caso es que los tuaregs defienden posiciones parecidas a los amazig respecto a los derechos de las minorías, pese a que en la segunda guerra libia han optado por apoyar al bando contrario, la Operación Dignidad y el Gobierno de Tobruk (Mitchell 2015).

Otro asunto cuestionable, en este caso más atribuible a la UNSMIL, por su asistencia técnica, que, a las autoridades del país, ha sido el diseño electoral utilizado en las elecciones al CNG de mayo de 2012. Para elegir a los 200 diputados se optó por 3 métodos distintos para elegir cada parte de la cámara: 80 diputados fueron elegidos en circunscripciones multi-nominales por candidaturas de lista y el resto (120) en circunscripciones uninominales (First past the Post, FPTP) o multi-nominales (Single non Transferable Vote, SNTV) pero de candidaturas individuales (I.B. Publications 2015, 63). Por tanto, se utilizaron tres métodos paralelos: 80 escaños por sistema proporcional de lista, 40 escaños por una fórmula mayoritaria multi-nominal (se marca una casilla y son elegidos tantos candidatos como escaños hay en disputa, por orden de votos) y 80 por medio de candidaturas individuales en circunscripciones uninominales (el ganador se lo lleva todo o FPTP). A efectos prácticos, esto equivale a pedir al elector que efectúe dos o tres operaciones y las tres diferentes: marcando primero el nombre de un partido, luego el de un candidato entre otros que también pueden salir elegidos y finalmente, el de un solo candidato que se impondrá a todos los demás. En las elecciones de 2014 (25 de junio) sólo se permitió a los candidatos presentarse individualmente, excluyendo de esta forma las listas de partidos. La fórmula electoral se simplificó dejando fuera toda representación de partidos, pero sin duda volvió a causar confusión. Además, con ese sistema resultó un parlamento atomizado, sin obediencia partisana y difícil de predecir políticamente.

Es muy probable que se pretendiera con ello favorecer la participación en un país sin tradición de partidos políticos,²⁷ especialmente la participación activa de los ciudadanos, como candidatos. También cabe que se temiera el tirón electoral de los Hermanos Musulmanes libios y su partido Justicia y Construcción, algo que los datos dejaron en entredicho al no obtener más que resultados mediocres. Pero lo que está fuera de dudas es que el sistema electoral elegido era demasiado complejo para un país sin experiencia previa²⁸ y que seguramente no recibió la suficiente formación preelectoral. La consecuencia de todo ello fue un parlamento (CNG y Consejo de

²⁷ El partido único de la primera etapa de Gaddafi (la República Árabe Libia) fue suprimido tras la introducción de las reformas que comportó la aplicación del “Libro Verde” en la segunda mitad de los años setenta.

²⁸ Esto es lo que asegura precisamente la Guía electoral de las Elecciones Libias preparada por el IBP con sede en Washington (I. B. Publications 2005, 62).

Representantes) que difícilmente traducía un proyecto político o ideológico concreto, y lo que es más grave, una parálisis política por la multiplicidad de intereses locales contrapuestos presentes en la asamblea (especialmente con 120 diputados elegidos individualmente). La participación electoral y la tasa de inscritos en el registro electoral cayó hasta cifras mínimas. La participación descendió del 61,6% en 2012 al 18% en 2014, algo que no sólo se debe a la fórmula electoral pero que en parte está ligado a la confusión que aquella generó.

2. Avances positivos del proceso

Evidentemente que en estos 4-5 años ha habido también importantes avances que no deben quedar ocultos tras la frustración por no haberse alcanzado el objetivo principal de la pacificación y el remate del proceso constituyente. La sociedad civil libia ha dado muestras de saber organizarse rápidamente, a pesar de no contar con una tradición consolidada, que el régimen de Gaddafi no habría permitido en ningún caso. Una parte de esa sociedad civil se encontraba, además, en el exilio. Con todo, esa sociedad ha sido capaz de rebelarse y derrocar un régimen que llevaba cuatro décadas en el poder, un activo nada desdeñable pero que ahora toca capitalizar adecuadamente.

La autoorganización ciudadana ha permitido poco a poco ir expulsando a las milicias y brigadas de muchas ciudades del país²⁹, permitiendo que gradualmente se consolide una autoridad única en el territorio, si bien desdoblada a causa de la división del país en dos grandes coaliciones (ver el Esquema, más abajo). Afortunadamente, como decíamos antes, los ingresos del petróleo, independientemente de quienes controlen el yacimiento, la terminal o el gasoducto correspondiente, son ingresados de forma centralizada, lo que permite al Banco Central de Libia seguir pagando los salarios de los funcionarios públicos en todo el país. Este “milagro” permite que el caos no se apodere totalmente y que, mal que bien, se puedan prestar los servicios básicos elementales.

Otro aspecto positivo es que, a pesar de la fragmentación política reinante, la Asamblea para la redacción de la Constitución continúa sus

²⁹ Fue el caso de Derna y Trípoli, donde la movilización ciudadana y la rebeldía popular obligaron a los legisladores a emitir leyes específicas para evacuar a las milicias, si bien en otras partes del país son los propios políticos los que mantienen a las brigadas y no ven ningún inconveniente en su existencia, véase Gutiérrez de Terán 2014, 125).

trabajos desde su sede en Derna (Cirenaica), sin que haya sido de momento rechazada por las partes. En enero de 2015, aunque con gran retraso, la Asamblea dio a conocer un borrador preliminar del texto constitucional. Veremos en los próximos meses, si dicha Comisión es capaz de concluir sus trabajos y si hace gestos suficientes para integrar adecuadamente a las minorías del país.

Por último, los líderes tradicionales de la sociedad civil, líderes tribales y religiosos han sido capaces de mediar en conflictos, rebajar las tensiones y permitir la coexistencia pacífica entre comunidades. No es que el tribalismo sea tan importante como se tiende a pensar, pero en ausencia de un Estado eficaz, el papel de las tribus se agranda. En Bani Walid, por ejemplo, los jefes tribales permitieron mediar y dejar en libertad a miembros de la tribu Warfala, presos en la localidad de al-Zawiya, mientras que, en otra parte del país, varios miembros de la tribu de Ajdabiya de Cirenaica mediaron en el litigio surgido entre tribus árabes y tubus en Fezzán (Gutiérrez de Terán 2014, 133). Esto no es baladí en un contexto de confrontación, que ha provocado graves choques intercomunitarios en lugares como Sebha, donde hubo 150 víctimas mortales como resultado de luchas entre tubus y árabes en 2012 y otros 150 más en 2014 (Murray 2014).

En todo caso, es de desear que esa sociedad civil, cada vez más influyente, sea capaz de empujar a sus líderes a alcanzar un acuerdo general que ponga fin a la violencia, los enfrentamientos comunitarios y permita relanzar la economía.

Esquema de las coaliciones en disputa durante la segunda guerra civil libia (febr. 2016)
 Coalición Operación Amanecer de Libia (Trípoli); Coalición Operación Dignidad (Tobruk)



Conclusiones

Si bien los medios de comunicación proyectan una imagen simplificada del conflicto (segunda guerra civil libia), que opondría a un gobierno laico, el de Tobruk frente a otro islamista (Trípoli), la realidad es mucho más compleja en el enrevesado mapa de alianzas móviles que caracteriza a las dos coaliciones. Esta representación no es sino reflejo de la inclinación de ciertas fuerzas occidentales y de NNUU hacia uno de los bandos en disputa, pero está lejos de conformarse a la realidad. La coalición de Trípoli (nuevo Congreso Nacional General) u Operación Amanecer está liderada por un político amazig (Nuri Abusahmain), no por casualidad, dado el apoyo que reciben hasta ahora de amazigs y tuaregs. Son minorías que tradicionalmente se oponen frontalmente a los salafistas porque practican formas relajadas de islam y porque defienden reivindicaciones de autonomía y diferenciación étnica, rechazadas en general por los islamistas como una invención artificial de la colonización que divide a la umma, curiosamente un argumento parecido al utilizado por Gaddafi. La contradicción va más lejos aún si pensamos que los Tuaregs lucharon durante la primera guerra civil a favor del régimen de Gaddafi, represores históricos de los Hermanos Musulmanes libios, que hoy ejercen un control nada desdeñable sobre el gobierno de Trípoli al que apoyan.

Un conflicto que está internacionalizado como lo estuvo la primera guerra libia (febrero-octubre 2011), pero en mayor medida puesto que ahora ambos bandos cuentan con apoyos considerables fuera de Libia. Internacionalmente, Tobruk aparece como un gobierno cercano a los Hermanos Musulmanes, si bien esto es una simplificación enorme que omite el papel de las minorías y otras tribus, mientras que Trípoli se presenta al exterior como un gobierno laico, aunque en realidad es más bien un gobierno de nacionalistas árabes, con influencia militar y que es apoyado por el Egipto de Sisi, la Argelia de Buteflika y los EAU entre

los países árabes. Si bien, el gobierno de Tobruk (Operación Dignidad) lleva clara ventaja y cuenta con el reconocimiento de la Comunidad Internacional, esto es, de los países occidentales y de parte de los del golfo pérsico que se ha traducido entre otras cosas en la exclusión en la OPEP del Consejo Nacional General de Trípoli, éstos hacen valer el apoyo de Qatar, Turquía y Sudán y despliegan una activa gira diplomática por Sudáfrica y Estados Unidos para lograr que su actual ventaja territorial se convierta en más reconocimientos internacionales. La batalla de los reconocimientos es crucial en un conflicto equilibrado en el que los avances son lentos y costosos. Naciones Unidas lo sabe y por eso propone un gobierno de unidad, con sede en Túnez, a la espera de organizar elecciones en el país, pero de momento no ha sido un incentivo suficiente para tantos actores armados con intereses y financiación propia.

Por si fuera poca la complejidad del conflicto internacionalizado, el sustento principal del “Gobierno de salvación” de Trípoli, no reconocido internacionalmente, lo proveen las belicosas milicias de Misrata (espinas dorsales del Libyan Shield), ciudad costera y próspera, por descontado rival tradicional de las tribus árabes de Zintán en la montañosa Yabal Nafusa. Aunque ambas lucharon activamente contra Gaddafi, hoy lo hacen en bandos opuestos y en el verano de 2014 se enfrentaron por el control de la capital y su aeropuerto, donde se impusieron las brigadas de Misrata. Por otro lado, dentro de las coaliciones, hay grupos que están unidos sólo circunstancialmente pero que se encuentran en lugares ideológicos muy alejados. Así, en Cirenaica, el ejército libio de Hafter combate contra milicias islamistas (Consejos de la Shura de Bengazi, Derna y Ajdabiya) y Ansar al-Sharia), pero esto no significa que dichos salafistas se entiendan con el gobierno cercano a los Hermanos Musulmanes de Trípoli, por mucho que tengan un enemigo común. Mucho menos se puede decir de los yihadistas del Estado Islámico o Daesh, que han irrumpido recientemente en el conflicto, cuyos métodos y composición extranjera los vuelven hostiles a ojos de los libios. Por su parte, los monárquicos, opositores a Gaddafi y partidarios de una vuelta a los tiempos y formas del rey Idris I, ¿qué apoyan ahora? ¿están con los revolucionarios de Trípoli y Misrata, o con el general Hafter y el ejército libio? Los tubus, minoría afro-subsahariana, último elemento de la complicada ecuación, fueron reprimidos brutalmente por Gaddafi y hoy luchan del lado del Consejo de los Diputados, junto a figuras políticas y militares que solo abandonaron el gaddafismo en la recta final de su caída y con las tribus de Zintán, en otro momento aliadas a la tribu warfala que nutría al aparato de seguridad libio bajo Gaddafi. Ahora los tubus disputan con los tuaregs el

yacimiento de Sharara y las rutas comerciales del desierto y, además, participan en coaliciones enfrentadas. Es cierto que las dos minorías del sur han mantenido históricamente una fuerte rivalidad, pero también un buen entendimiento sobre las rutas comerciales del Sáhara (el pacto Midi-Midi), convivencia que peligra debido al conflicto desatado.

En definitiva, algunos enemigos de ayer luchan hoy en el mismo bando porque comparten nuevos enemigos (como los tuaregs y los amazigs), al tiempo que los que antes lucharon juntos contra Gaddafi se enfrentan hoy (Zintán contra Misrata, por ejemplo). El elemento ideológico es de por sí poco importante en la formación de las coaliciones. A veces, pero no siempre, pesa mucho más el haber estado en el régimen o haber sufrido su represión, ser de una tribu o de la tribu rival, ser de Cirenaica o de Tripolitania y, sobre todo, tener o no acceso alguna fuente autónoma de riqueza³⁰. Los feroces enfrentamientos en Cirenaica (batalla de Berga) son en torno a puertos petroleros o control de refinerías, mientras en el sur, los tuaregs se afanan por quitar el control de la refinería Sharara a los tubus (noviembre 2014) con ayuda de las brigadas de Misrata que descienden desde la costa para posicionarse en un punto estratégico.

El peligro más importante que se cierne sobre Libia, si el Acuerdo de Skhirat no funciona finalmente, es la pérdida de credibilidad de NNUU como mediador en el conflicto. En este sentido, es justo reconocer que Bernardino León ha estado más cerca de la solución que el resto de Los enviados de NNUU, pero también es cierto que deja una delicada papeleta al nuevo enviado Martin Koble. Es posible, aunque no probable, que haya una solución desde dentro, libia-libia, como la que algunos empiezan a proponer desde Trípoli. Pero también cabe el riesgo de que los actores externos, como Qatar y, o, Egipto, aumenten su implicación armada en el conflicto, desencadenando un agravamiento de este, cuyas consecuencias y onda expansiva son muy difíciles de calcular.

³⁰ Este es precisamente el principal argumento de Miguel García Galindo y Beatriz Mesa, el de un conflicto alimentado por móviles económicos, véase M. García Guindo y B. Mesa 2015, 91-108.

Cronología libia (2011-15)

17 de febrero de 2011. Inicio de los alzamientos contra el régimen en Cirenaica, desde Bengazi se extienden por otros lugares del país;

(-) **marzo de 2011.** Aprobación de la resolución 1713 (2011) del CS de NNUU, autorizando una zona de exclusión aérea que impida el ataque a civiles y el “uso de todos los medios” para evitar dichos ataques (en aplicación de la doctrina “Responsabilidad de proteger”). En abril comienzan los bombardeos de la OTAN;

(-) **julio de 2011.** El Grupo de Contacto para Libia reconoce al Consejo Nacional de Transición (CNT) como gobierno legítimo de Libia;

(-) **agosto de 2011.** Gaddafi huye de Trípoli y la capital es tomada por las fuerzas rebeldes. 3 de agosto, el CNT aprueba la Declaración Constitucional provisional, único texto constitucional existente hasta la fecha;

16 de septiembre de 2011. El Consejo de Seguridad aprueba la puesta en funcionamiento de la UNSMIL (Misión de Apoyo en Libia de Naciones Unidas) por medio de la resolución 2009 (2011) y nombra a su cargo a Ian Martin, luego a Tarek Mirti y en 2014 al diplomático español Bernardino León, como representante especial del secretario general;

20 de octubre de 2011. Asesinato de Muammar Gaddafi en Sirte (su ciudad natal). El día 23 el CNT declara Libia liberada. Unos 60 países reconocen la autoridad del CNT;

(-) **noviembre de 2011.** Las brigadas de Zintán capturan a Saif al-Islam, hijo de Gaddafi y participante activo del régimen de su padre;

(-) **enero y marzo de 2012.** Primeros enfrentamientos en Bengazi, por el descontento con el CNT y la centralización de Trípoli;

7 de julio de 2012 Primeras elecciones al Congreso Nacional General (CNG), 61,6% de participación. En agosto, Mohamed al-Magarief es elegido presidente del CNG, que a su vez recibe el poder del CNT;

11 de septiembre de 2012. Ataque en Bengazi contra la Embajada y otras instalaciones de Estados Unidos. Resultan muertos el embajador y varios contratistas de la CIA en ataques atribuidos a Ansar al-Sharia y otros grupos armados islamistas;

(-) **octubre de 2012.** Ali Zeidan, nombrado primer ministro;

(-) **mayo de 2013.** Ley de aislamiento político aprobada, para apartar a los políticos que ocuparon cargos con Gaddafi entre 1969 y 2011. En aplicación de la ley, Mohamed al-Magarief dimite como presidente del CNG.

(-) **junio de 2013.** Elección al frente del CNG del político independiente de origen bereber Nuri Abusahmain;

3 de julio de 2013. Golpe de estado en Egipto, el general Abdelfatah al-Sisi toma el poder y el presidente Mohamed Morsi (Hermanos Musulmanes) es destituido;

Octubre 2013. Zeidán es secuestrado durante unas horas de un hotel en Trípoli y luego liberado. Choques armados entre el Ejército y Ansar al-Sharia en Bengazi;

4 de diciembre de 2013. El CNG decide que la sharía sea la única fuente de legislación, aunque la Constitución todavía no está redactada;

20 de febrero de 2014. Elecciones a la Asamblea encargada de redactar la Constitución;

(-) **marzo de 2014.** El parlamento tiene que ser trasladado después de ser objeto de ataques. El primer ministro Zeidán dimite tras conocerse que un petrolero cargado (de bandera norcoreana) fletado por los rebeldes ha conseguido atravesar el bloqueo de la marina libia. Zeidán abandona el país. Ahmed Maitiq, nombrado nuevo primer ministro;

21 de abril de 2014. Un comité constitucional llamado Asamblea para la elaboración de la Constitución, elegido para esa tarea y formado por 47 representantes de las 3 regiones históricas, comienza en al-Baidá (Cirenaica) los trabajos para elaborar el proyecto de Constitución;

16-24 mayo de 2014. Lanzamiento de la Operación Dignidad, por el general Jalifa Hafter con el apoyo de milicias de Zintán, contra el CNG, al que se presiona para que se disuelva y convoque elecciones al Consejo de los Diputados;

(-) **junio de 2014.** Abdullah al-Thinni sustituye a Maitiq como primer ministro en funciones;

25 de junio de 2014. Elecciones al Consejo de los Diputados, tasa de participación muy baja (18%), inseguridad en muchos sitios y malos resultados de los islamistas;

13 de julio de 2014. Operación Amanecer, a cargo del CNG y su brazo armado (Libyan Shield) como respuesta a Operación Dignidad. Los miembros del CNG elegidos en el Consejo de los Diputados huyen a Tobruk, donde se instalan bajo la protección de Hafter y el Ejército libio. Cierre de embajadas y retirada de personal de NNUU en Trípoli;

(-) **agosto de 2014.** El aeropuerto de Trípoli queda parcialmente destruido. Bengazi cae en manos de Ansar al-Sharia. Proclamación del nuevo CNG en Trípoli, que rechaza al Congreso de los Diputados y elige su propio gobierno, no reconocido por la comunidad internacional;

(-) **octubre de 2014.** Derna y su puerto caen en manos de grupos armados islamistas cercanos a DAECH. 100.000 desplazados por los conflictos en Tripolitania;

(-) **noviembre de 2014.** El Tribunal Supremo en Trípoli declara ilegales las elecciones al Consejo de los Diputados y lo declara disuelto.

Respuesta del Consejo desde Tobruk, que no reconoce la sentencia por haber sido dictada bajo presión;

16 de enero de 2015. Alto el fuego entre las fuerzas de Operación Amanecer Libio (CNG) y las de Operación Dignidad (el Consejo de los Diputados) después de conversaciones en Ginebra. La Asamblea encargada de redactar la Constitución hace pública una primera versión preliminar del borrador de Constitución;

(-) febrero de 2015. Después de la difusión de imágenes de Daesh en Libia, en los que se ve como se asesina a 15 coptos egipcios, Egipto bombardea Derna en coordinación con el gobierno de Tobruk. El gobierno de Trípoli denuncia el ataque como una operación terrorista e invasión del territorio libio. Protesta del gobierno de Qatar ante Egipto. El Consejo de los Diputados revoca la ley de aislamiento político;

(-) julio 2015. Saif al-Islam y otros ocho políticos libios son condenados a muerte por su papel en la represión de los levantamientos de 2011;

9 de octubre de 2015. Acuerdo Nacional de paz en Skhirat (Marruecos) propiciado por NNUU entre los dos gobiernos rivales de Trípoli y Tobruk, con el fin de que se forme un gobierno de unidad, sigan trabajando las dos cámaras legislativas como Congreso y Senado y se dé un plazo de dos años para organizar elecciones generales. Facciones de ambos lados contestan el acuerdo;

5 de noviembre de 2015. El enviado especial del SG de NNUU para Libia, Bernardino León, dimite de su cargo tras la filtración de varios correos personales que apuntan a que podía haber pedido permiso a los EAU a la hora de proponer un primer ministro de consenso. Bernardino León desmiente cualquier partidismo. Le sustituye en el puesto el diplomático alemán Martin Koble.

(-) enero de 2016. Naciones Unidas anuncia la creación de un gobierno de unidad nacional con sede en Túnez y presidido por Fayez al-Seraj, pero ninguno de los dos bandos reconoce plenamente la autoridad del llamado Gobierno de Acuerdo Nacional.

*Fuentes de la cronología: OPEMAM, BBC y al-Jazeera

Referencias bibliográficas

- Al-Jazeera (2016) [online]. "al-Jazeera news", 2016. Obtenido de <http://www.aljazeera.com/news/> [Consulta: 15/02/2016].
- Amirah Fernández, H. (2013). "Libia y la problemática ley de aislamiento político", [online] ARI, Real Instituto Elcano, ARI 20/2013, Obtenido de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari20-2013-amirah-fernandez-libia-ley-aislamiento-politico [Consulta: 14/02/2016].
- BBC (2016). "BBC News", *British Broadcasting Corporation*, 2016, Obtenido de: <http://www.bbc.com/news> [Consulta: 15/02/2016].
- Bhardwaj, M. (2012). "Development of Conflict in Arab Spring Libya and Syria: From Revolution to Civil War", *Washington University International Review*, 1, 76-96.
- Burgat, F. (1991). "La vie politique libyenne: les choix de Kadhafi", en Lacoste, Yves y Lacoste-Dujardin, Camille, *L'État du Maghreb*, Paris: La Découverte. 391-92.
- Callies De Salies, B. (1999): *Le Maghreb en mutation. Entre tradition et modernité*, Paris: Maisonneuve & Larose.
- Daguzan, J-F. (1998). *Le dernier rempart? Forces armées et politiques de défense au Maghreb*, París: Editions Publisud.
- Donaghy, R. (2016): "UN envoy 'asked permission' from UAE to name Libya PM candidate ", [online] *The Middle East Eye*, Obtenido de: <http://www.middleeasteye.net/news/un-envoy-asked-permission-uae-name-libya-prime-minister-candidate-210511543#sthash.InpUVpLD.dpuf> [Consulta: 16-02-2016].
- García Guindo, M. y Mesa, B. (2015): "Libia: la nueva guerra por el poder económico", *Revista CIDOB d'Afers internacionals*, 109, abril, 91-108.
- Gutiérrez de Terán, I. (2014). "Libia: el reto de un Estado moderno", en González del Miño, Paloma, *Tres años de revoluciones árabes*, Madrid: La Catarata, 116-38.
- Haddad, S. (2009). "Vingt ans après Lockerbie ou les tentatives de normalisation de l'État des masses", *L'Année du Maghreb*, 2009, 287-303.
- International Business Publications, (2015): *Libya: Electoral Political Law, Parties and Regulations Handbook*, Washington, D.C: International Business Publications.

Mitchell, J. (2015). "War in Libya and Its Futures – Tribal Dynamics and Civil War (2)", [online] *Red Analysis*, 20/04/2015, Obtenido de: <https://www.redanalysis.org/2015/04/20/war-libya-futures-tribal-dynamics-civil-war-2/> [Consulta: 13/02/2016].

Murray, R. (2014). "Libya's Southern Rivalries", [online] *SADA. Middle East Analysis*, Carnegie Endowment for International Peace, Obtenido de: <http://carnegieendowment.org/sada/?fa=57470> [Consulta: 15/02/2016].

OPEMAM (2016) [online]. "Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán", 2016, Obtenido de: www.opemam.org [Consulta: 15/02/2016].

Zurutuza, K. (2014). "The Amazigh of Libya revive their previously banned language ", [online] *The Middle East Eye*, 30-12-2014, Obtenido de: <http://www.middleeasteye.net/in-depth/features/amazigh-libya-revive-their-previously-banned-language-1206307999#sthash.DIfhTkQl.dpuf> [Consulta: 15/02/2016].